



A "CRISTAZO" LIMPIO

A los admiradores de Erich von Däniken —entre otras muchas personalidades pseudocientíficas—, la *Historia del arte iberoamericano* (Editorial Andrés Bello 1989) no debe hacerles mucha gracia. Porque en estos admirables dos tomos (Precolombino al arte colonial Siglo XIX y siglo XX), el profesor Leopoldo Castedo tilda al alemán de *Los recuerdos del finero* como "un maestro de la ciencia ficción". Refiriéndose específicamente a los supuestos de Von Däniken sobre las caschis de arriaje espacial de Nazca (Perú) los que, según los investigadores serios, permiten suponer que las tales "caschis" fueron en realidad "caminos de hilo". Eran cientos de kilómetros de hilo de rejer, que para que no se enredara se extendía en el suelo, entre estacas que servían de guía, y que tratándose de tejedores rituales, exigían para este pedazo de *doisier* la decoración simbólico-religiosa que merecía el ir y venir de su respetable artesanía. De ahí que entre las líneas rectas entrecruzadas, haya figuras representando monos, garzas, orcas, arañas, lagartos y, por cierto, el cóndor. Tal cual ya los advirtieron, en el siglo XVI, algunos cronistas avisados, pero a los que no se hizo caso alguno, hasta las tomas aéreas de 1932, que desahuciaron a científicos y vulgo internacional.

Muchos años de estudio teórico y en terreno instruyó Leopoldo Castedo en su *Historia*, que incluye no menos de un centenar de páginas de bibliografía sustentadora de credibilidad extra a los textos de sorprendente amenidad y no poco sentido del humor.

Es así como a poco de delatar al conquistador hispano por su "tanatofobia", que obligaba a los indios conquistados a acercárseles con ramos de hierbas metidos dentro de la nariz, les reconoce en cambio que, desde los primeros encuentros, supusieron que aquellos eran humanos. Mucho antes que en 1537 el Papa Paulo III los declarara *verdaderos hombres*.

Según Leopoldo Castedo, el universo europeo tan amo del mundo al encontrarse con nuestro continente, no tenía demasiado para creerse superior. Como que Hernán Cortés tiene que haberse caído de espaldas cuando en 1519 se encontró con Tenochtitlán, la capital del Imperio Azteca. La verdad es que la Cultura Madre de los Olmecas (1400 a.C.) se extendía por buena parte de Mesoamérica, mucho antes de la irrupción de Homero y Salomón. Y las formidables construcciones arquitectónicas de Teotihuacán (México), por ejemplo, fueron levantadas en el siglo IX a.C., cuatro siglos antes que los monumentos consagrados de la



Con una amplia documentación tanto bibliográfica como iconográfica, Castedo demuestra en todo su esplendor la creatividad de nuestros pueblos.

Grecia clásica: todo un espoludino al ego americano aunque nuestro Chile no pinta casi nada en las esplendorosas culturas precolombinas. Como que de los mapuches sólo puede anotar Castedo que eran expertos en artes marciales.

Espanos, dramatismo y generosidad fueron los lemas de estos magníficos arteas tutelados por su dios Huitzilopochtli, que para festividades importantes sacrificaban hasta cincuenta mil prisioneros en los altares de Tenochtitlán. Lo que a juicio de los historiadores no tiene por qué sobrecogerme: los sacrificios humanos tienen su explicación en una comunidad embargada por el afán de trascendencia. "Realidad difícil de concebir en una época idólatra de lo mundano como la nuestra", acota Castedo.

En un planó más risueño y época posterior, las sirenas ocupan sobre el espacio de nuestro arte iberoamericano. Colón, a su regreso en 1493, juró haber visto tres de ellas, saliendo bien alto del mar, pero de caras feas y hombrinas. Presencia nada de rara para los aborígenes, en cuya mitología las sirenas fueron los que transportan a los aislados retrasados en su migración al continente. Las sirenas de nuestra América aparecieron por lo general uniéndose el clonango y, cosa curiosa, nunca cerca del mar. Contrariamente a los europeos machistas, los hombres de América las consideraban muy amables. Y al comenzar la evangelización hispana, indios y mestizos se precaron de las sirenas para representar la virginidad. Debido a su conformación, ellas son los únicos seres incapaces de pecar contra el Sexto Mandamiento.

Leopoldo Castedo apoya el decir de Urquiza, de que el español impuso sus abstracciones morales a los pobres indios. "a cristazos", dado que siendo los propios españoles "pecadores inveterados", les resultaba bien difícil explicar, por ejemplo, que la Virgen concibió sin pecar.

Detalles como los esquestos creían el largo y el ancho de las mil páginas piñón y bellamente ilustradas de la *Historia del arte iberoamericano*. Que en su conjunto demuestran que en estas tierras de Dios, y pese al desconocimiento que caracterizó nuestro emerger al mundo conocido, nuestros pueblos fueron creativos al mil por ciento en lo que se refiere a la arquitectura y a la plástica. Y con pruebas al canto, proporcionadas de modo convincente por el profesor Castedo. Como la de que "cristazos o no cristazos", los artistas generalmente se salían con la suya para imponer sus personales cánones estéticos. Perfil admirable que se mantiene hasta hoy. ■

A "cristazo" limpio [artículo] Graciela Romero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Romero, Graciela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A "cristazo" limpio [artículo] Graciela Romero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile